

Atención informada sobre el trauma en el trabajo con niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas

Reflexiones para Profesionales en Costa Rica



Esta publicación fue financiada a través de un acuerdo de cooperación con el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Las opiniones, hallazgos y conclusiones aquí expresadas son las del autor o autores y no necesariamente reflejan las del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Autora: Priscilla Alvarado

Revisión técnica: Demalui Amighetti, Rebecca Surtees, Stephen Warnath, Laura Story Johnson

Diseño: Olivia McAdams

Director del proyecto y supervisión técnica: Stephen Warnath



Esta Síntesis de Aprendizaje se desarrolló a través del Programa Innovaciones en el Abordaje Contra la Trata de niñas, niños y adolescentes (IACT); programa que combate la trata de personas menores de edad con fines de explotación sexual en las provincias de Guanacaste y Puntarenas. El Programa IACT trabaja para proteger y asistir a niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas, fortalecer la persecución penal de los delitos de trata y prevenir la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes.

The Warnath Group ha estado implementando el Programa IACT entre 2020 y 2025 en estrecha colaboración con el Gobierno de Costa Rica y organizaciones de la sociedad civil, mediante un acuerdo de cooperación con la Oficina para Monitorear y Combatir la Trata de Personas (Oficina TIP), del Departamento de Estado de los Estados Unidos. The Warnath Group es una organización especializada en programas basados en evidencia para abordar la trata de personas, incluida la trata de niñas, niños y adolescentes.

TABLA DE CONTENIDOS

1. Enmarcando el tema: Comprender los impactos del trauma y la importancia de la atención informada sobre el trauma para niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas	5
1.1 Los impactos del trauma en el desarrollo infantil y adolescente	6
1.2 Los impactos del trauma en otros aspectos de la vida	7
1.3 La importancia de la atención informada sobre el trauma cuando se trabaja con niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas	9
2. Desafíos en la implementación de una atención informada sobre el trauma para niñas, niños y adolescentes víctimas de trata	11
2.1 Desafíos estructurales en la implementación de la atención informada sobre el trauma	12
2.2 Desafíos vinculados a la complejidad del problema y del grupo objetivo	14
3. Soluciones y estrategias para la implementación de la atención informada sobre el trauma en personas víctimas de trata	16
3.1 Educarse sobre los impactos del trauma en las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas	17
3.2 Comprender cómo implementar la atención informada sobre el trauma	17
3.3 Crear entornos seguros y predecibles	20
3.4 Apoyar la regulación emocional	24
3.5 Promover relaciones de confianza	25
3.6 Resistir activamente la retraumatización	27
3.7 Promover redes de apoyo interinstitucional	28

3.8 Fortalecer los sistemas mediante reformas estructurales e inversiones

29

Recursos

31

1. Enmarcando el tema: Comprender los impactos del trauma y la importancia de la atención informada sobre el trauma para niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas

El trauma puede ser resultado de un único incidente altamente estresante o, más a menudo en el contexto de la trata de personas, de una exposición prolongada y repetida a daños como violencia, explotación, abuso, negligencia, separación, manipulación o amenazas constantes a la seguridad y la autonomía. El trauma es una respuesta emocional, psicológica y fisiológica a una experiencia que supera la capacidad de una persona para afrontarla. Esto es especialmente cierto en el caso de niñas, niños y adolescentes que aún están desarrollando las herramientas internas necesarias para procesar y recuperarse de experiencias difíciles.

Para las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata, el trauma suele ser complejo y multidimensional. A menudo, el trauma no solo es resultado de la experiencia de ser víctimas de trata sino también de las condiciones que preceden y siguen a la misma, como la pobreza, el desplazamiento, la inestabilidad familiar o la discriminación sistémica. Muchas víctimas jóvenes experimentan una pérdida de confianza, una pérdida de control y un miedo persistente, a veces desde una edad muy temprana. Estas experiencias pueden alterar significativamente la capacidad de la niña, niño o adolescente para formar vínculos sanos, regular sus emociones y desarrollar un sentido de identidad estable.¹

El trauma moldea la forma en que las niñas, niños y adolescentes se perciben a sí mismos, a los demás y al mundo que los rodea. Puede hacer que perciban el mundo como inseguro, a las personas adultas como peligrosas o poco confiables y a sí mismos como impotentes o indignos de atención.

El trauma moldea la forma en que las niñas, niños y adolescentes se perciben a sí mismos, a los demás y al mundo que los rodea.

[1] López-Morales, I., I. Ramírez, y J. Baeza Aguirre (2023). Trata de personas con multas de explotación sexual: Una revisión bibliográfica comparativa de secuelas psicológicas en población infanto-juvenil, *Praxis Psy*, 23(38) y Surtees, R. y LS Johnson (2021). Medidas especiales y adicionales para víctimas de trata de niños: una guía para profesionales. Bangkok: Oficina Regional de Apoyo al Proceso de Bali (RSO) y Washington, DC: Instituto NEXUS.

Estas creencias internalizadas pueden afectar cada aspecto de su desarrollo y persistir mucho después de que la situación de trata haya terminado, a menos que se aborde intencionalmente mediante una atención informada sobre el trauma. El trauma impacta no solo el desarrollo de la niña, niño y adolescente, sino también muchos otros aspectos de su vida.

1.1 Los impactos del trauma en el desarrollo infantil y adolescente

El trauma afecta áreas clave del desarrollo: cognitiva, emocional, conductual y social. Cuando niñas, niños y adolescentes experimentan estrés o daño extremo, su cerebro entra en modo de supervivencia, lo que a menudo desencadena respuestas instintivas como la lucha, la huida o la inmovilidad. Este estado constante de hipervigilancia altera el desarrollo cerebral normal, especialmente en áreas relacionadas con el aprendizaje, el control de impulsos y la regulación emocional. Emocionalmente, las niñas, niños y adolescentes pueden volverse insensibles, ansiosos, susceptibles o profundamente desconfiados.²

A pesar del profundo impacto que el trauma puede tener en el cerebro de una niña, niño o adolescente, este tiene la capacidad de cambiar y sanar. La neuroplasticidad es la capacidad del cerebro para reorganizarse, formar nuevas conexiones neuronales y adaptarse a nuevas experiencias a lo largo de la vida. En las niñas, niños y adolescentes, esta capacidad es especialmente activa, lo que significa que, si bien el trauma puede interrumpir el desarrollo cerebral, con el apoyo adecuado, el cerebro puede recuperarse y fortalecerse.

2. Child Mind Institute (2025) Cómo ayudar a los niños a lidiar con un evento traumático. Nueva York: Child Mind Institute y Gubi et al. (2019). Conocimientos y prácticas basados en el trauma en psicología escolar: un estudio piloto y una revisión, *Journal of Applied School Psychology*, 35 (2), págs.

Cuando una persona menor de edad comienza a sentirse segura, comprendida y apoyada emocionalmente, el cerebro puede salir de un estado de constante "supervivencia" y comenzar a desarrollar nuevas vías para el pensamiento, la regulación emocional, la memoria y la conexión social. Las intervenciones informadas sobre el trauma no solo alivian el sufrimiento emocional, sino que pueden ayudar al cerebro a repararse y a crecer hacia el bienestar.

Las intervenciones informadas sobre el trauma no solo alivian el sufrimiento emocional, sino que pueden ayudar al cerebro a repararse y a crecer hacia el bienestar.

1.2 Los impactos del trauma en otros aspectos de la vida

El trauma relacionado con la trata de personas va más allá de causar angustia emocional y psicológica. El trauma puede afectar profundamente las capacidades cognitivas y la salud física de una persona menor de edad, lo que a su vez repercute en su funcionamiento diario, sus relaciones interpersonales y sus interacciones sociales.

Por ejemplo, muchas niñas, niños y adolescentes que han vivido situaciones de trata de personas tienen dificultades para prosperar en entornos educativos, ya que el trauma afecta la memoria, la concentración y la capacidad de regular las emociones, lo que puede hacer que los entornos de clase sean abrumadores o incluso retraumatizantes. Una niña, niño o adolescente puede ser malinterpretado como desatento o desafiante cuando, en realidad, se encuentra en un estado constante de alerta o bloqueo emocional como resultado del trauma. Estos malentendidos a menudo generan tensión y conflictos con profesores y orientadores. Aplicarle medidas disciplinarias, incluyendo la suspensión o incluso la expulsión, puede reforzar sentimientos de vergüenza, exclusión y alienación.

El trauma también puede afectar gravemente su salud física. Las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas expuestos a estrés y abuso crónicos pueden experimentar trastornos del sueño, dolores de cabeza, problemas estomacales, fatiga crónica o enfermedades relacionadas con el estrés. También pueden sufrir lesiones como resultado de la explotación y el trauma puede afectar negativamente su capacidad de recuperación.

El trauma puede afectar la capacidad de una niña, niño o adolescente para forjar relaciones sanas o confiar en las personas adultas, incluso en sus cuidadoras. Si han sufrido traumas derivados de la trata de personas pueden comportarse de forma agresiva, aislarse socialmente o mostrar disociación.³ También pueden presentar comportamientos que recrean traumas pasados, a veces sin siquiera darse cuenta.⁴

Además, el trauma afecta la forma en que perciben su identidad y autoestima. Las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata a menudo internalizan mensajes de impotencia y cosificación. Pueden culparse por lo sucedido o creer que están "dañados" o que no merecen amor ni apoyo. Esta autopercepción distorsionada puede tener efectos devastadores en su confianza, su motivación para participar en la recuperación y su capacidad para visualizar un futuro positivo. Las niñas, niños y adolescentes que han sufrido trata a menudo también adoptan conductas de riesgo como mecanismos de afrontamiento, como la autolesión, el uso de sustancias psicoactivas o las relaciones inseguras.

Con el tiempo, un trauma no tratado puede generar problemas a largo plazo, incluidos trastornos de salud mental, problemas legales, vivienda inestable y dificultad para mantener un empleo o relaciones saludables en la edad adulta.⁵

Si las niñas, niños y adolescentes traumatizados no reciben apoyo mediante una atención informada sobre el trauma que reafirme su dignidad y autonomía, corren mayor riesgo de revictimización o explotación. Ayudarles a recuperar el control, la voz y la conexión es fundamental para su recuperación y reintegración personal, así como para el entorno familiar y comunitario en el que viven y crecen.⁶

[3] La disociación es una condición en la que un individuo experimenta una sensación desconectada de sus pensamientos, emociones, sentido de identidad o su entorno.

[4] Chahín-Pinzón, N., J. Reyes, y J. Vargas (2017). Aspectos psicológicos a tener en cuenta en la atención de víctimas de la trata de personas, *Psicología*, 11(2), pp. 121-129.

[5] Gubi et al. (2019). Conocimientos y prácticas informados sobre el trauma en psicología escolar: un estudio piloto y una revisión, *Journal of Applied School Psychology*, 35(2), págs. 176-199 y Sheki, M. (2024). Implementación de atención informada sobre el trauma: estrategias para apoyar la curación y la resiliencia en adolescentes, *Journal of Child and Adolescent Behavior*, 12(12).

[6] Surtees, R. y LS Johnson (2021) Medidas especiales y adicionales para víctimas de trata infantil: Guía para profesionales. Bangkok: Oficina Regional de Apoyo del Proceso de Bali (RSO) y Washington, DC: Instituto NEXUS.

1.3 La importancia de la atención informada sobre el trauma cuando se trabaja con niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas

La atención informada sobre el trauma es un marco que guía cómo profesionales e instituciones comprenden, responden y apoyan a las personas que han experimentado un trauma. En esencia, la atención informada sobre el trauma se centra en reconocer el impacto generalizado del trauma, comprender las posibles vías de recuperación e integrar esta conciencia en todos los aspectos de la prestación de servicios, desde las políticas y los entornos hasta las interacciones interpersonales.

La atención informada sobre el trauma es un marco que guía cómo profesionales e instituciones comprenden, responden y apoyan a las personas que han experimentado un trauma

La atención informada sobre el trauma se basa en la idea de que el trauma cambia la forma en que las personas experimentan el mundo y, por lo tanto, los sistemas de atención deben cambiar su forma de interactuar con las personas que lo han experimentado. Brindar atención informada sobre el trauma requiere un cambio de perspectiva: de preguntar "¿Qué está mal con esta persona?" a "¿Qué le sucedió a esta persona?".

Este cambio se aleja del juicio y se acerca a la compasión y la comprensión.

En la práctica, brindar atención informada sobre el trauma a niñas, niños y adolescentes implica crear entornos donde se sientan escuchados, respetados y seguros, tanto física como emocionalmente. Implica reconocer las señales de trauma (como el retraimiento, la agresión, la disociación o la hipervigilancia) como adaptaciones al daño, no como problemas que se pueden solucionar mediante la disciplina o el control.

También significa capacitar a las personas profesionales para evitar la retraumatización, que puede ocurrir a través de acciones bienintencionadas pero insensibles, como forzar la revelación, castigar conductas relacionadas con el trauma o minimizar las experiencias de la persona menor de edad.

Las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas a menudo han sido sometidas a graves violaciones de confianza y seguridad y muchas pueden no sentirse seguras ni siquiera en entornos protectores.

La atención informada sobre el trauma ayuda a reconstruir un sentido de previsibilidad, conexión y control, sentando las bases para la sanación y la resiliencia. Cuando los sistemas y las personas profesionales adoptan una atención informada sobre el trauma, es más probable que las personas menores de edad accedan a los servicios, inicien su proceso de recuperación y recuperen la dignidad y la esperanza.

Las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata se encuentran entre las personas más vulnerables con las que se enfrentan las personas profesionales. Sus experiencias traumáticas suelen ser crónicas, acumulativas e interpersonales, e incluyen no solo abuso físico y sexual, sino también intensa manipulación emocional, traición y miedo. Muchas víctimas han sido lastimadas por las mismas personas adultas que se suponía que debían protegerlas. Como resultado, su capacidad para confiar, sentirse seguras y controlar sus emociones suele verse profundamente afectada.

La atención informada sobre el trauma proporciona un marco que prioriza la seguridad, la voz y la sensación de control, tres aspectos que las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata pueden haber perdido durante su experiencia. A diferencia de los modelos tradicionales de atención, que pueden pasar por alto el trauma o tratar los síntomas sin abordar las causas profundas, la atención informada sobre el trauma reconoce el dolor subyacente y las adaptaciones protectoras que moldean los comportamientos y las respuestas de cada persona menor de edad. Por ejemplo, en lugar de considerar como “difícil” a una persona adolescente que se enfurece o se niega a hablar, la atención informada sobre el trauma reconocería que esa persona podría estar protegiéndose de mayores daños debido a traiciones pasadas. Este reconocimiento transforma la forma en que una persona profesional interactúa con ella.

Muchas niñas, niños y adolescentes víctimas de trata se enfrentan a una retraumatización al acceder a sistemas de apoyo que no están adaptados al trauma, como a través de interrogatorios invasivos, procedimientos rígidos o falta de sensibilidad cultural. La atención informada sobre el trauma ayuda a prevenir el riesgo de retraumatización al crear entornos predecibles, flexibles y que empoderan. La aplicación de medidas especiales y adicionales que consideren el historial traumático de la persona menor de edad previene mayores daños psicológicos y promueve la recuperación a largo plazo.⁷

[7] Surtees, R. y LS Johnson (2021) Medidas especiales y adicionales para víctimas de trata infantil: Guía para profesionales. Bangkok: Oficina Regional de Apoyo del Proceso de Bali (RSO) y Washington, DC: Instituto NEXUS.

Ejemplos de medidas adicionales incluyen permitir que las niñas, niños y adolescentes cuenten con la presencia de una persona adulta de confianza durante las entrevistas, usar un lenguaje y explicaciones adaptados a la edad, ofrecer opciones siempre que sea posible para restaurar la sensación de control y brindar acceso a servicios de salud mental culturalmente apropiados. En algunos casos, también puede implicar ajustar los plazos o procedimientos para que se ajusten a su preparación emocional, en lugar de forzar la revelación o participación inmediata.

Implementar una atención informada sobre el trauma también fomenta la resiliencia a largo plazo. Al fomentar la estabilidad, la seguridad emocional y las relaciones de apoyo, las personas profesionales pueden ayudar a las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata a reconstruir su identidad, autonomía y esperanza. Cuando se les trata con dignidad, se les ofrecen opciones y se les permite reconectar de forma segura con sus emociones y cuerpos, la sanación no solo es posible, sino transformadora.

2. Desafíos en la implementación de una atención informada sobre el trauma para niñas, niños y adolescentes víctimas de trata

Si bien se ha demostrado la importancia de implementar una atención informada sobre el trauma para apoyar a niñas, niños y adolescentes víctimas de trata, su implementación sigue siendo un desafío significativo. Las personas profesionales a menudo se enfrentan a barreras complejas e interrelacionadas que dificultan su capacidad para brindar la atención que las víctimas de trata de personas necesitan y merecen. Estos desafíos se dividen en dos grandes categorías: 1) desafíos estructurales arraigados en las limitaciones del sistema y 2) desafíos derivados de la complejidad inherente al trabajo con niñas, niños y adolescentes gravemente traumatizados. Comprender las distinciones entre estas categorías es crucial para diseñar respuestas eficaces.

2.1 Desafíos estructurales en la implementación de la atención informada sobre el trauma

Los desafíos estructurales suelen ser de naturaleza sistémica e institucional. Se relacionan con la organización, los recursos y el funcionamiento de los sistemas de protección infantil, jurídicos, sanitarios y educativos. Estos desafíos pueden limitar la capacidad de las personas profesionales para responder adecuadamente, incluso cuando tienen la voluntad y la compasión necesarias.

Falta de capacidad y formación profesional

Una barrera importante para implementar una atención eficaz informada sobre el trauma es la falta de capacidad y formación profesional. Muchas personas profesionales, ya sean de protección infantil, justicia, educación o salud, reciben poca o ninguna formación sobre el trauma vinculado a ser víctima de la trata de personas, ni sobre cómo aplicar los principios de la atención informada sobre el trauma en la práctica.⁸ Esta falta de conocimiento genera malentendidos sobre los síntomas del trauma, como considerar la agresión o el retraimiento como "mal comportamiento" en lugar de respuestas protectoras ante el daño. Sin la formación adecuada, incluso las personas profesionales bienintencionadas pueden tener dificultades para satisfacer las complejas necesidades de las víctimas de trata de niñas, niños y adolescentes.

Las lagunas de conocimiento a menudo conducen a una retraumatización involuntaria. Las niñas, niños y adolescentes pueden encontrarse con incredulidad, juicios o respuestas emocionalmente invalidantes, experiencias que pueden reflejar la impotencia que sintieron al ser víctimas de trata.⁹ Prácticas como exigir revelaciones detalladas, aplicar disciplina punitiva o minimizar su dolor pueden reforzar la vergüenza, el miedo y la desconfianza. La atención informada sobre el trauma exige un enfoque basado en la empatía, la paciencia y la comprensión, pero este enfoque es difícil de mantener si la persona profesional no ha recibido formación o capacitación para contar con las herramientas necesarias.

[8] Gubi et al. (2019). Conocimientos y prácticas informados sobre el trauma en psicología escolar: un estudio piloto y una revisión, *Journal of Applied School Psychology*, 35(2), págs. 176-199 y Sheki, M. (2024). Implementación de atención informada sobre el trauma: estrategias para apoyar la curación y la resiliencia en adolescentes, *Journal of Child and Adolescent Behavior*, 12(12).

[9] Chahín-Pinzón, N., J. Reyes y J. Vargas (2017). Aspectos psicológicos a tener en cuenta en la atención de víctimas de la trata de personas, *Psicología*, 11(2), pp. 121-129.

Las lagunas de conocimiento a menudo conducen a una retraumatización involuntaria. Las niñas, niños y adolescentes pueden encontrarse con incredulidad, juicios o respuestas emocionalmente invalidantes, experiencias que pueden reflejar la impotencia que sintieron al ser víctimas de trata.⁹ Prácticas como exigir revelaciones detalladas, aplicar disciplina punitiva o minimizar su dolor pueden reforzar la vergüenza, el miedo y la desconfianza. La atención informada sobre el trauma exige un enfoque basado en la empatía, la paciencia y la comprensión, pero este enfoque es difícil de mantener si la persona profesional no ha recibido formación o capacitación para contar con las herramientas necesarias.

Fragmentación de servicios y falta de coordinación

Otro desafío importante es la fragmentación de los servicios y la falta de coordinación entre instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales (ONG) y actores comunitarios. Muchos países carecen de un marco de respuesta integrado que integre los servicios de protección, el apoyo psicológico y la asistencia legal de forma cohesiva. En cambio, los servicios suelen operar de forma aislada, con una gran carga de trabajo, una comunicación limitada y vías de derivación inconsistentes. Esto no solo sobrecarga a las personas trabajadoras de primera línea, sino que puede generar importantes deficiencias en la recuperación de la persona menor de edad, socavando la estabilidad y la constancia, tan cruciales para la recuperación del trauma.¹⁰

Esta fragmentación obstaculiza directamente la capacidad de brindar atención informada sobre el trauma, la cual se basa en sistemas de apoyo consistentes, coordinados y predecibles. Cuando los servicios están desconectados, las niñas, niños y adolescentes pueden verse obligados a relatar su trauma repetidamente a diferentes profesionales, recibir mensajes contradictorios o sufrir retrasos en la atención crítica. Estas experiencias pueden reflejar inadvertidamente traumas pasados, erosionar la confianza en quienes las ayudan y aumentar los sentimientos de confusión y vulnerabilidad, lo que, en última instancia, dificulta la recuperación y aumenta la probabilidad de retraumatización.

[10] Surtees, R. y LS Johnson (2021). Medidas especiales y adicionales para víctimas de trata infantil: Guía para profesionales. Bangkok: Oficina Regional de Apoyo del Proceso de Bali (RSO) y Washington, DC: Instituto NEXUS.

2.2 Desafíos vinculados a la complejidad del problema y del grupo objetivo

Más allá de los desafíos estructurales, existen desafíos significativos para implementar una atención informada sobre el trauma con niñas, niños y adolescentes víctimas de trata, los cuales están vinculados a la naturaleza misma del trauma y a las complejas necesidades de quienes son sobrevivientes. Estos jóvenes pueden tener dificultades para confiar en las personas adultas, regular sus emociones o acceder a los servicios de apoyo debido a experiencias pasadas de traición, violencia o negligencia. En la práctica, esto significa que incluso las intervenciones bienintencionadas pueden encontrar resistencia, retraimiento o comportamientos que resultan difíciles o confusos para las personas profesionales. Brindar una atención eficaz requiere tiempo, flexibilidad y un profundo conocimiento de las respuestas al trauma, lo cual puede ser particularmente difícil en sistemas sobrecargados, con recursos insuficientes o que no están plenamente informados sobre el trauma.

Comportamientos, respuestas y reacciones difíciles

Trabajar con niñas, niños y adolescentes que han experimentado situaciones de explotación es sumamente difícil, no porque sean "casos difíciles", sino porque su comportamiento está condicionado por el daño prolongado, la traición y los mecanismos de supervivencia. A menudo tienen dificultades para confiar, regular sus emociones e interactuar socialmente. Pueden rechazar la ayuda, comportarse mal o desvincularse de los servicios de apoyo, no por desafío, sino porque su trauma les ha enseñado que la conexión puede ser peligrosa.¹¹

Trabajar con niñas, niños y adolescentes víctimas de trata implica afrontar comportamientos marcados por el miedo, la desconfianza y profundas heridas psicológicas. Pueden resistirse a la ayuda, malinterpretar la amabilidad como manipulación o desafiar los límites para protegerse. Esto refleja el complejo impacto humano del trauma, que requiere tiempo, paciencia y respuestas personalizadas. Estos desafíos exigen trabajo relacional, resiliencia emocional y una profunda comprensión de la experiencia traumática.

[11] López-Morales, I., I. Ramírez y J. Baeza Aguirre (2023) 'Trata de personas con fines de explotación sexual: Una revisión bibliográfica comparativa de secuelas psicológicas en población infanto-juvenil', *Praxis Psy*, 23(38).

Vulnerabilidades y desafíos adicionales e interrelacionados

Cada persona menor de edad es diferente. Algunas niñas, niños y adolescentes víctimas de trata pueden tener afecciones mentales coexistentes, estar sometidas al sistema judicial o tener barreras lingüísticas y culturales que dificultan aún más la intervención. Estos factores interrelacionados implican que no existe un enfoque único para todos. Trabajar con esta población requiere flexibilidad, humildad cultural y, a menudo, un compromiso a largo plazo. La complejidad de su trauma, combinada con la inestabilidad de los sistemas que les rodean, crea un entorno sumamente delicado donde pequeños errores pueden tener graves consecuencias emocionales.

Impacto en las personas profesionales

Las personas profesionales pueden verse afectadas emocionalmente por estas dinámicas, lo que puede generar frustración, fatiga por compasión, agotamiento o incluso trauma vicario. Sin un sistema de apoyo sólido y una formación adecuada, puede ser muy difícil mantener el compromiso, la paciencia y la constancia ante la resistencia, la regresión o las conductas de crisis. Por ello, la atención informada sobre el trauma también enfatiza el autocuidado organizacional (que implica crear entornos laborales de apoyo que promuevan el bienestar del personal mediante la supervisión regular, oportunidades para sesiones informativas, cargas de trabajo manejables y acceso a recursos de salud mental) y sistemas orientados al trauma, no solo para las personas sobrevivientes, sino también para quienes trabajan con ellas.

Estos desafíos, tanto estructurales como relacionados con la complejidad del trauma, a menudo se superponen y se refuerzan mutuamente. Sin sistemas coordinados ni competencias específicas en trauma, incluso las personas profesionales bienintencionadas pueden tener dificultades para brindar un apoyo seguro y eficaz. Abordar estas barreras requiere estrategias claras que promuevan la seguridad, la flexibilidad y la confianza. La siguiente sección explora enfoques prácticos para lograrlo.

3. Soluciones y estrategias para la implementación de la atención informada sobre el trauma en personas víctimas de trata

Implementar una atención informada sobre el trauma con víctimas y sobrevivientes de la trata de personas requiere un doble enfoque: brindar seguridad en el presente y abordar las alteraciones del desarrollo causadas por traumas pasados. Las estrategias deben ser flexibles y responder a las necesidades individuales. Los siguientes enfoques ofrecen puntos de partida prácticos para fomentar la seguridad, la conexión y la resiliencia a través de las interacciones cotidianas y las prácticas institucionales.

Abordar los desafíos de implementar una atención informada sobre el trauma para niñas, niños y adolescentes víctimas de trata requiere más que la buena voluntad individual: exige un cambio sistémico y un compromiso sostenido. La atención informada sobre el trauma reconoce que los sistemas deben adaptarse a las personas que han experimentado el trauma, no al revés. Esto implica invertir en capacitación, mejorar la coordinación, construir relaciones de confianza y crear entornos de atención flexibles y receptivos. Solo al afrontar estos desafíos de frente, las personas profesionales pueden comenzar a reducir la brecha entre las necesidades de las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata y el apoyo que realmente reciben, sentando las bases para una verdadera sanación, protección y recuperación a largo plazo.

Existen diferentes soluciones y estrategias que pueden abordar y superar los desafíos descritos anteriormente. Estas incluyen:

- Infórmese sobre los impactos del trauma en niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas.
- Comprender cómo implementar la atención informada sobre el trauma.
- Crear entornos seguros y predecibles.
- Apoyar la regulación emocional.
- Promover relaciones de confianza.
- Promover redes de apoyo interinstitucionales.
- Fortalecer los sistemas mediante reformas estructurales e inversiones

3.1 Educarse sobre los impactos del trauma en las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas

La implementación de una atención informada sobre el trauma comienza con la comprensión. Las personas profesionales que trabajan con niñas, niños y adolescentes víctimas de trata deben informarse no solo sobre las dimensiones legales y sociales de la trata de personas, sino también sobre las repercusiones psicológicas, emocionales y de desarrollo que conlleva. La trata de personas causa lesiones y heridas que pueden durar toda la vida si no se abordan.¹²

Educarse sobre el trauma incluye aprender cómo afecta el desarrollo cerebral, el comportamiento, las relaciones y el aprendizaje. Esto también implica familiarizarse con los síntomas del trauma, no solo los clínicos, como los flashbacks o la ansiedad, sino también las señales sutiles: hipervigilancia, bloqueo emocional, dificultad para concentrarse, reacciones que pueden percibirse como agresivas o miedo a las personas adultas, entre otras. Sin este conocimiento, incluso las intervenciones mejor intencionadas corren el riesgo de ser ineficaces o, peor aún, de retraumatizar. Las personas profesionales también deben comprender que el trauma no afecta a todas las niñas, niños y adolescentes de la misma manera, y que factores interseccionales como la edad, el género, la cultura, la situación migratoria y la discapacidad pueden influir en cómo se experimenta y se expresa el trauma.

3.2 Comprender cómo implementar la atención informada sobre el trauma

Implementar una atención informada sobre el trauma requiere traducir el conocimiento a la práctica. Para ello, las personas profesionales deben participar en formación continua, con el apoyo de materiales de lectura, práctica reflexiva y oportunidades de aprendizaje entre pares. Una de las deficiencias más importantes en la prestación de asistencia y apoyo a niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas es la falta de preparación profesional para reconocer las respuestas al trauma y responder adecuadamente.¹³

[12] López-Morales, I., I. Ramírez, and J. Baeza Aguirre (2023). Trata de personas con fines de explotación sexual: Una revisión bibliográfica comparativa de secuelas psicológicas en población infanto-juvenil, *Praxis Psy*, 23(38) y Sheki, M. (2024). Implementing trauma-informed care: Strategies for support Healing and resilience in adolescents, *Journal de Comportamiento del Niño y del Adolescente*, 12(12).

[13] Gubi et al. (2019). Conocimientos y prácticas informados sobre el trauma en psicología escolar: un estudio piloto y una revisión, *Journal of Applied School Psychology*, 35(2), págs. 176-199.

Cuando no se dispone de capacitación sobre trauma, es fundamental que las personas profesionales y las organizaciones busquen alternativas para fortalecer sus capacidades. Esto puede incluir el acceso a recursos en línea, la participación en seminarios web, la participación en grupos de apoyo entre pares o el uso de materiales de lectura y herramientas gratuitas desarrolladas por organizaciones de prestigio. Además, fomentar una cultura de práctica reflexiva y aprendizaje entre pares dentro de los equipos puede ayudar a compensar las deficiencias en la capacitación formal. Si bien estos pasos no reemplazan la capacitación integral, brindan valiosas oportunidades para mejorar la comprensión y las respuestas al trauma hasta que se disponga de una capacitación más estructurada.

Idealmente, las instituciones deberían capacitar a sus profesionales para comprender cómo el trauma afecta el comportamiento y la toma de decisiones, cómo evitar malinterpretar las conductas relacionadas con el trauma y cómo crear interacciones que generen confianza en lugar de generar miedo. Por ejemplo, un niño que se niega a hablar o hace declaraciones incoherentes podría estar lidiando con la disociación inducida por el trauma, no siendo "poco cooperativo". Las personas profesionales deben aprender a tomarse las cosas con calma, escuchar atentamente y responder con empatía y previsibilidad. Las personas cuidadoras también se benefician de esta capacitación, ya que les permite crear entornos coherentes y de validación en el hogar o en entornos residenciales.

Aprender sobre la atención informada sobre el trauma incluye comprender estrategias a nivel organizacional y de sistema, como el desarrollo de políticas informadas sobre el trauma, la construcción de colaboración intersectorial y la creación de espacios para el bienestar del personal y el apoyo emocional.¹⁴

[14] Véase, por ejemplo, Bath, H. y MD Selekman (2022). Implementación de atención informada sobre el trauma en los servicios humanos: una revisión ecológica, *Behavioral Sciences*, 12(11); Center for Health Care Strategies (2021). Consideraciones políticas para la implementación de la atención informada sobre el trauma. Municipio de Hamilton: Center for Health Care Strategies; Center for Health Care Strategies (2020). Estrategias para fomentar el bienestar del personal en organizaciones informadas sobre el trauma. Municipio de Hamilton: Center for Healthcare Strategies; Cook, J. y N. Harris (2021). Guía práctica para implementar un enfoque informado sobre el trauma, *The Recovery Process: A Guide for Clinicians*, págs. 45–67. Boulder: Colorado Open Digital Press; y SAMHSA (2014). Creación de organizaciones informadas sobre el trauma (Protocolo de mejora del tratamiento TIP Serie 57). Rockville: Administración de Servicios de Salud Mental y Abuso de Sustancias.

Algunas estrategias clave para implementar una atención informada sobre el trauma para niñas, niños y adolescentes víctimas de trata de personas incluyen:

- **Prepárese con empatía y consciencia.** Antes de acercarse a una niña, niño o adolescente, tómese un momento para reflexionar sobre lo que pudo haber vivido. Acérquese con respeto, humildad, sin suposiciones y recuerde que construir confianza lleva tiempo.
- **Evite las conductas adultas.** No imponga autoridad, urgencia ni control. En lugar de preguntar "¿Por qué haces esto?", intente preguntar "¿Qué podría estar haciéndote sentir así?". Respete el ritmo y las decisiones de la persona menor de edad.
- **Recuerde que todo comportamiento comunica algo.** La agresión, el silencio o la evasión pueden no ser una "mala conducta", sino respuestas traumáticas. Mire más allá de la superficie para comprender lo que podría estar intentando expresar.
- **El trauma puede no ser visible.** No todas las niñas, niños y adolescentes muestran signos claros de trauma. Algunos pueden sonreír o actuar "bien" mientras ocultan un profundo dolor. Sea amable y no espere que se abran rápidamente.
- **Cuide su propia regulación emocional.** Las niñas, niños y adolescentes perciben las emociones de las personas adultas que les rodean. Manténgase en calma, con serenidad en el momento presente. Si se siente abrumada o abrumado, haga una pausa y busque apoyo antes de continuar.

3.3 Crear entornos seguros y predecibles

La seguridad es la base de la sanación para las personas sobrevivientes de trauma. Para las niñas, niños y adolescentes que se recuperan de la trata de personas, esto significa más que protección física; significa cultivar la seguridad emocional, relacional y psicológica. Implementar una atención informada sobre el trauma implica garantizar que el entorno en el que reciben atención las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata, esté diseñado para reducir el miedo y la confusión y para ofrecer una estructura clara, coherente y compasiva.

Esto se puede lograr mediante prácticas simples pero poderosas: mantener rutinas predecibles, utilizar un lenguaje común y claro, explicar con antelación lo que sucederá y garantizar que las reglas y las expectativas sean consistentes y justas.

Por ejemplo, una persona adolescente que se muestra visiblemente agitada durante las transiciones entre actividades podría no estar siendo disruptiva, sino reaccionando a una pérdida de previsibilidad que desencadena sentimientos de impotencia arraigados en traumas pasados. En estos casos, las personas profesionales pueden apoyar la regulación preparándole con antelación, utilizando un tono tranquilo y ofreciéndole opciones para aumentar su sensación de control.

Por ejemplo, una niña que se retrae o se queda callada durante una entrevista puede no ser que sea poco cooperativa, sino que responde a la ansiedad provocada por un entorno desconocido y la falta de control. Las personas profesionales pueden fomentar la seguridad explicando con calma cada paso del proceso, permitiendo que la niña haga preguntas y ofreciendo descansos según sea necesario para que se sienta más segura y participativa.

Otro ejemplo es el de un adolescente que alza la voz repentinamente o se retira furioso de una sesión de grupo, lo que podría ser percibido como irrespetuoso o desafiante. Sin embargo, esta reacción podría ser una respuesta traumática a sentirse abrumado, expuesto o inseguro en un entorno grupal, especialmente si el tema o la dinámica refleja inconscientemente experiencias pasadas de impotencia. En tales casos, responder con un apoyo tranquilo y no punitivo, como ofrecer espacio, hablar en privado o validar sus sentimientos, puede ayudar a calmar la situación y restablecer una sensación de seguridad.

Es importante destacar la participación activa de las personas menores de edad tanto en el proceso de sanación como en la toma de decisiones sobre su propia vida. Empoderar a las niñas, niños y adolescentes para que tengan voz fomenta un sentido de control y autonomía. Cuando se incluye a las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata en las conversaciones sobre su cuidado, rutinas y apoyo, se refuerzan la seguridad emocional y la confianza. También ayuda a adaptar los entornos y las intervenciones a sus necesidades y preferencias únicas, creando espacios de sanación verdaderamente receptivos y respetuosos. La participación activa no solo valida sus sentimientos y experiencias, sino que también promueve la resiliencia y la autoeficacia, componentes clave en el camino hacia la recuperación.

Crear entornos seguros y predecibles es un pilar fundamental de la atención informada sobre el trauma, especialmente al trabajar con niñas, niños y adolescentes que se recuperan de situaciones de trata de personas. Si bien los entornos donde se ofrece apoyo pueden variar (albergues, clínicas, escuelas, hogares de acogida o despachos legales), el tono emocional del espacio desempeña un papel fundamental en la recuperación. Independientemente del entorno, es fundamental procurar que el espacio se sienta lo más seguro, tranquilo y reconfortante posible.

Las niñas, niños y adolescentes que han vivido experiencias de explotación suelen asociar entornos desconocidos con peligro, confusión o impotencia. Por lo tanto, el objetivo es crear espacios adaptados para la infancia y la adolescencia: espacios diseñados o adaptados para reducir el estrés, minimizar la sobrecarga sensorial y transmitir seguridad psicológica. Crear un espacio adaptado para la infancia y la adolescencia no requiere grandes recursos; pequeñas decisiones intencionales pueden marcar una diferencia significativa.¹⁵

Los espacios adaptados para esta población deben ser cálidos y acogedores, no fríos ni intimidantes. Por ejemplo, ofrecer rincones tranquilos en las aulas o salas de apoyo, usar iluminación tenue en lugar de fluorescentes intensos o incorporar elementos naturales como plantas y colores relajantes puede contribuir a crear una sensación de calma. Incluir objetos de transición como cojines suaves, pelotas antiestrés, juguetes antiestrés o acceso a materiales creativos como materiales de arte permite a las niñas, niños y adolescentes autorregularse cuando se sienten ansiosos o sobreestimulados.

[15] Para obtener más información sobre espacios adaptados a las necesidades de los niños y adolescentes víctimas de trata, consulte <https://childfriendlyspaces.warnathgroup.com/>

Incluso en entornos más estructurados o institucionales, la coherencia y la previsibilidad se pueden comunicar a través del entorno: publicar horarios diarios claros y simples, etiquetar áreas con imágenes y palabras o usar objetos familiares para marcar rutinas (como una silla específica para sesiones individuales o un ritual de llegada consistente) puede ayudar a las niñas, niños y adolescentes a sentirse orientados y seguros.

La validación también es clave. Cuando expresan miedo, ira o tristeza, las personas cuidadoras y profesionales deben responder con empatía, no con corrección. Frases como "Veo que esto es muy difícil para ti" o "Es lógico que te sientas así después de lo que has pasado" pueden ayudar a las niñas, niños y adolescentes a sentirse valorados y comprendidos, contrarrestando el aislamiento y la vergüenza que suelen acompañar al trauma.

Algunas estrategias clave para crear un entorno seguro y predecible con las víctimas de trata de niñas, niños y adolescentes incluyen:

- **Los primeros minutos son lo más importante.** Las primeras impresiones pueden reforzar el miedo o abrir la puerta a la conexión. Su tono, lenguaje corporal y forma de abordar esos primeros momentos pueden marcar la pauta de toda la relación.
- **Conecte antes de establecer reglas.** Antes de explicar límites o hacer preguntas, concéntrese en que la persona menor de edad se sienta segura. Un simple "Estoy aquí para ayudarte y nos adaptaremos a tu ritmo" puede ser muy útil.
- **Cuide su tono y postura.** Use una voz suave y tranquila. Mantenga el cuerpo relajado y abierto, evite situarse por encima de la niña, niño o adolescente o hacer movimientos bruscos.
- **Respete el espacio personal.** Siéntese junto a la persona menor de edad en lugar de al frente, si es posible, y mantenga la distancia física. Algunas pueden ser hipersensibles a la proximidad debido a traumas pasados.
- **Ofrecer opciones sencillas y seguras.** Ofrecer opciones como "¿Prefieres hablar aquí o afuera?" ayuda a recuperar la sensación de control, algo crucial para niñas, niños y adolescentes que han perdido su autonomía.
- **Valide sus sentimientos sin presionarlos para que lo revelen.** Hágales saber que sus emociones están bien. Dígale cosas como: "Es normal sentirse confundido" o "No tienes que hablar de nada que no estés listo para compartir".
- **Use la previsibilidad para reducir la ansiedad.** Explique qué sucederá después con un lenguaje claro y sencillo. Por ejemplo: «Primero nos sentaremos a conversar, luego puedes elegir un juego o dibujar si quieres». La previsibilidad crea seguridad emocional.

3.4 Apoyar la regulación emocional

Las niñas, niños y adolescentes que han sufrido un trauma suelen tener dificultades para regular sus emociones, especialmente si el trauma ocurrió durante las primeras etapas de su desarrollo. Ayudarlos a aprender a identificar, expresar y gestionar sus emociones es esencial para su recuperación a largo plazo. La atención informada sobre el trauma promueve el uso de estrategias concretas y apropiadas para la edad para apoyar la regulación emocional, como la enseñanza de ejercicios de respiración, técnicas de conexión a tierra y prácticas de atención plena.

Por ejemplo, una niña, niño o adolescente víctima de trata podría repentinamente mostrarse ansioso, irritable o tener arrebatos emocionales intensos provocados por recordatorios de su trauma, como ruidos fuertes o contacto físico inesperado. En lugar de interpretar este comportamiento como desafío o "actitud agresiva", las personas profesionales capacitadas en atención informada sobre el trauma lo reconocen como dificultades de regulación emocional arraigadas en traumas pasados. En esos momentos, guiar a la persona menor de edad mediante técnicas de calma, como la respiración profunda o ejercicios de conexión a tierra, le ayuda a recuperar el control de sus sentimientos abrumadores de forma segura y con apoyo.

Ciertas interacciones con niñas, niños y adolescentes víctimas de trata, como las sesiones de terapia, pueden comenzar con una simple actividad de respiración profunda que les ayuda a integrarse en el espacio y sentirse presentes. Los juegos de atención plena, como nombrar cinco cosas que ven o escuchan, pueden ayudarles a cambiar su enfoque de la angustia interna a la seguridad externa.

La atención informada sobre el trauma promueve el uso de estrategias concretas y apropiadas para la edad para apoyar la regulación emocional, como la enseñanza de ejercicios de respiración, técnicas de conexión a tierra y prácticas de atención plena.

Las herramientas de identificación emocional, como los "termómetros de sentimientos", las tarjetas de emociones o ejercicios sencillos de dibujo y conversación con arte, movimiento o música permiten a las niñas, niños y adolescentes expresar lo que aún no pueden verbalizar.

Los métodos lúdicos y creativos son especialmente eficaces con niñas o niños pequeños y adolescentes. El trauma suele almacenarse en el cuerpo y el sistema nervioso, y actividades como dibujar, bailar o contar cuentos ofrecen formas seguras para que liberen tensión y se reconecten con su cuerpo y sus emociones. Cuando sea apropiado, estas prácticas deben ofrecerse de forma constante, al ritmo de la persona menor de edad y nunca forzadas.¹⁶ Sin embargo, es importante reconocer que no todas las personas profesionales pueden estar en condiciones de ofrecer este tipo de intervenciones dependiendo de su función, entorno o nivel de formación. En tales casos, la colaboración con especialistas (como terapeutas de arte, terapeutas de juego o personal de apoyo psicosocial) puede ayudar a integrar estos enfoques de forma segura y adecuada.

3.5 Promover relaciones de confianza

La sanación del trauma ocurre en las relaciones. Las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata a menudo provienen de experiencias de traición, abandono y abuso. Para ellos, formar vínculos seguros con personas adultas confiables, pacientes y emocionalmente disponibles es a la vez difícil y esencial. La confianza debe construirse gradualmente, mediante la constancia, la honestidad, la escucha activa y la sintonía emocional.

Las personas profesionales y cuidadoras deben esforzarse por ser predecibles, cumplir sus promesas y ofrecer opciones siempre que sea posible, ayudándoles a recuperar el control. Deben estar emocionalmente presentes, demostrando con su tono, lenguaje corporal y acciones que los sentimientos de la niña, niño o adolescente son importantes y serán tratados con respeto. Aprenden a confiar no con palabras, sino a través de experiencias repetidas y seguras con personas adultas que los cuidan.

Por ejemplo, una niña, niño o adolescente que ha sido víctima de trata podría reaccionar inicialmente al enfoque de una persona profesional con sospecha o retraimiento, evitando el contacto visual o negándose a la cercanía física debido a traiciones pasadas. En lugar de presionar para una interacción inmediata, una persona profesional con conocimiento del trauma reconoce estos comportamientos como respuestas protectoras y responde con paciencia, ofreciendo pequeños gestos constantes como sentarse tranquilamente cerca de la persona menor de edad, respetar sus límites y validar sus sentimientos diciendo: "Estoy aquí cuando estés listo".

Con el tiempo, estos pequeños pero constantes gestos pueden ayudarle a sentirse lo suficientemente seguro como para bajar las defensas y construir gradualmente su confianza.

En la atención informada sobre el trauma, la relación en sí misma no es simplemente un medio para un fin, sino una experiencia sanadora fundamental. Es decir, "la relación no es una herramienta, es la intervención".¹⁷ Para las personas menores de edad que han sido víctimas de trata, muchas de las cuales han sufrido profunda traición, negligencia o explotación, las relaciones seguras y estables suelen ser el primer paso para reconstruir la confianza en los demás y en sí mismas. Es a través de la presencia constante de una persona adulta atenta, la fiabilidad de una rutina familiar y la validación paciente de las emociones que comienza la sanación. Estos momentos cotidianos —ser recordada, ser escuchada, creerle— se convierten en experiencias correctivas que reconfiguran lentamente las expectativas de la persona menor de edad sobre el mundo. En este sentido, la relación no es solo algo que facilita una intervención, sino el espacio mismo donde se cultivan la recuperación y la resiliencia.

Las pequeñas acciones marcan una gran diferencia: recordar las preferencias de una niña, niño o adolescente, celebrar los pequeños logros o tomarse un tiempo para sentarse en silencio cuando las palabras pesan demasiado. Estos momentos transmiten seguridad.

La sintonía es un ejemplo de cómo promover la confianza y la seguridad emocional en la atención informada sobre el trauma. Es la capacidad de una persona profesional o cuidadora para sintonizar con el estado emocional de una niña, niño o adolescente y responder con sensibilidad, empatía y presencia a sus señales emocionales. Implica observar no solo lo que dice, sino también cómo se expresa a través del tono, el lenguaje corporal, el silencio o el comportamiento, y luego responder de una manera que demuestre comprensión y cuidado. Por ejemplo, si un niño se queda repentinamente callado y retraído durante una actividad, un adulto atento podría decirle con suavidad: "Pareces un poco abrumado. ¿Quieres tomar un descanso o sentarte conmigo un rato?". En lugar de ignorar o corregir las señales emocionales, la sintonía ayuda a las niñas, niños y adolescentes a sentirse vistos, validados y seguros. Al notar y validar estas señales con empatía y presencia, la sintonía les ayuda a sentirse vistos, comprendidos y seguros, todos ellos fundamentos esenciales para generar confianza y sanar después del trauma.

[17] López-Morales, I., I. Ramírez y J. Baeza Aguirre (2023). Trata de personas con fines de explotación sexual: Una revisión bibliográfica comparativa de secuelas psicológicas en población infanto-juvenil, *Praxis Psy*, 23(38).

Esta profunda conexión emocional sienta las bases para relaciones seguras y de confianza, esenciales para la sanación del trauma.¹⁸

3.6 Resistir activamente la retraumatización

Cada interacción es una oportunidad para sanar o sufrir daño. Las niñas, niños y adolescentes víctimas de trata suelen ser sensibles a las señales de peligro, incluso cuando no las hay. Por lo tanto, la atención informada sobre el trauma requiere un esfuerzo consciente y continuo para evitar la retraumatización en todos los entornos y a todos los niveles.

Por ejemplo, un niño que se estremece o se queda paralizado cuando se le hacen preguntas repetitivas sobre su experiencia podría estar experimentando un desencadenante traumático en lugar de ser "difícil" o "poco cooperativo". En tales casos, presionarlo para obtener respuestas inmediatas o para que revele su experiencia puede reactivar sentimientos de miedo e impotencia relacionados con su experiencia de trata. En cambio, las personas profesionales deberían reconocer estas respuestas como señales para hacer una pausa, ofrecerle tranquilidad y quizás posponer las preguntas delicadas hasta que mejoren la confianza y la preparación emocional.

Esto incluye evitar prácticas que evocan traumas pasados, como usar un tono áspero, quitarle autonomía, presionar para que revele algo o minimizar las reacciones de una niña, niño o adolescente. También implica monitorear nuestras propias respuestas emocionales como profesionales, reconocer cuándo la frustración o la sobrecarga pueden llevarnos a actuar de forma reactiva en lugar de compasiva y contar con las herramientas para afrontarlas.

Para evitar la retraumatización, las personas profesionales deben reflexionar periódicamente sobre las dinámicas de poder, garantizar la transparencia y colaborar con las niñas, niños y adolescentes en la toma de decisiones. La atención informada sobre el trauma también implica promover cambios en los sistemas, como adaptar los procedimientos de admisión, reducir la exposición a múltiples entrevistas o garantizar que intérpretes y proveedores de servicios reciban capacitación en sensibilidad al trauma. La atención informada sobre el trauma debe integrarse en cada etapa del proceso de protección de las víctimas de trata de personas, incluyendo la identificación preliminar, la derivación para protección y asistencia, la denuncia del caso, la identificación formal, la protección y el apoyo, y la recuperación y la reintegración.

[18] Geller, SM y LS Greenberg (2012). Presencia terapéutica: un enfoque consciente para una terapia eficaz. Nueva York: WW Norton & Company.

En cada una de estas etapas, se debe priorizar la atención y el respeto, garantizando que la niña, niño o adolescente sea visto no solo como un caso más, sino como una persona con capacidad de acción y derechos.

3.7 Promover redes de apoyo interinstitucional

Ninguna persona profesional o institución puede satisfacer por sí sola todas las necesidades de una niña, niño o adolescente que se recupera de una situación de trata de personas. La atención informada sobre el trauma requiere un enfoque coordinado y multisectorial en el que profesionales de protección infantil y adolescente, salud mental, educación, justicia y sociedad civil colaboren estrecha y constantemente. Sin embargo, esta coordinación suele ser deficiente o incluso inexistente.¹⁹

Por ejemplo, considere a una víctima adolescente de trata de personas que requiere consejería de salud mental y servicios educativos especializados debido a dificultades de aprendizaje relacionadas con el trauma, así como apoyo legal para los procedimientos judiciales en curso. Sin coordinación, el profesional de salud mental podría desconocer los desafíos escolares, mientras que la defensa legal podría no comprender el estado emocional de la víctima, lo que genera enfoques fragmentados o contradictorios.

A través de una red de apoyo interinstitucional, las personas profesionales pueden realizar conferencias conjuntas sobre casos para coordinar sus intervenciones, compartir información relevante con consentimiento y crear un plan unificado que equilibre las necesidades terapéuticas, educativas y legales. Esta colaboración ayuda a evitar la sobrecarga de la persona adolescente con múltiples citas descoordinadas o repetidas revelaciones de traumas y garantiza que todas las personas profesionales trabajen por el bienestar integral de quien sobrevive a situaciones de trata.

Es necesario esforzarse por conectar los servicios, establecer canales de comunicación claros y desarrollar planes de atención compartidos según el perfil único de cada niña, niño o adolescente. Estos planes deben integrar apoyo terapéutico, adaptaciones educativas, defensa legal y participación familiar o comunitaria, cuando corresponda.

[19] Gubi et al. (2019). Conocimientos y prácticas basados en el trauma en psicología escolar: Un estudio piloto y una revisión, *Journal of Applied School Psychology*, 35(2), pp. 176-199; y Surtees, R. y LS Johnson (2021). Medidas especiales y adicionales para víctimas de trata infantil: Una guía para profesionales. Bangkok: Oficina Regional de Apoyo del Proceso de Bali (RSO) y Washington, DC: Instituto NEXUS.

Las revisiones periódicas de los casos y la toma de decisiones compartidas pueden contribuir a garantizar que las intervenciones mantengan su coherencia y capacidad de respuesta a lo largo del tiempo.

En el centro de este enfoque se encuentra el compromiso con la atención individualizada y holística. La recuperación del trauma no es lineal y la experiencia de cada persona menor de edad será diferente. Las redes de apoyo interinstitucionales deben ser flexibles, culturalmente sensibles y basadas en la convicción de que la sanación es una responsabilidad colectiva que trasciende cualquier institución, organización o función.

3.8 Fortalecer los sistemas mediante reformas estructurales e inversiones

Los sistemas de protección infantil, jurídicos, sanitarios y educativos deben contar con recursos y reestructurarse para apoyar la atención informada sobre el trauma. La reforma estructural es esencial y se refiere a los cambios integrales necesarios en los sistemas de protección infantil, jurídicos, sanitarios y educativos para crear entornos que apoyen eficazmente la atención informada sobre el trauma. Esto incluye garantizar la dotación adecuada de personal, reducir los retrasos burocráticos e integrar la concienciación sobre el trauma en los mandatos institucionales. Los sistemas deben ser flexibles y receptivos, centrándose en las necesidades de las niñas, niños y adolescentes en lugar de obligarlos a ajustarse a procedimientos rígidos.

Se destacan dos puntos clave adicionales:

- **Mejorar la coordinación entre servicios y sectores.** Los sistemas integrados e intersectoriales son esenciales para una respuesta holística. Establecer vías de derivación claras, protocolos compartidos y una gestión coordinada de casos puede reducir la fragmentación y garantizar la continuidad de la atención. Este tipo de colaboración minimiza la carga tanto para las niñas, niños y adolescentes como para las personas profesionales y ayuda a evitar brechas o solapamientos en los servicios que puedan causar traumas.
- **Adaptar las respuestas a las necesidades individuales y las vulnerabilidades interseccionales.** La atención informada sobre el trauma debe adaptarse a las circunstancias únicas de cada niña, niño o adolescente. Esto incluye reconocer y atender problemas de salud mental coexistentes, diferencias culturales y lingüísticas, discapacidad o participación en el sistema judicial. La flexibilidad, la humildad cultural y una visión no lineal del progreso son clave para una participación significativa y una atención eficaz.

La implementación sostenible de la atención informada sobre el trauma no es posible sin un compromiso en el nivel sistémico. Esto implica integrar la concienciación sobre el trauma en los modelos de supervisión, los marcos de rendición de cuentas, las políticas institucionales y la planificación presupuestaria, no como una mejora opcional, sino como un principio operativo fundamental. Los sistemas informados sobre el trauma se construyen intencionalmente, mediante la práctica iterativa, el desarrollo de capacidades y un liderazgo sólido, alineado con una visión de servicio centrada en la persona menor de edad.

La atención informada sobre el trauma no es una lista de verificación, sino un proceso continuo y adaptativo que requiere curiosidad, humildad y preparación institucional. Si bien ninguna estrategia es suficiente por sí sola, estas prácticas, en conjunto, construyen el andamiaje para la sanación relacional y el cambio sistémico. Implementadas con fidelidad y cuidado, crean las condiciones para que las niñas, niños y adolescentes afectados por la trata de personas puedan comenzar a sentirse seguros y avanzar hacia una recuperación digna.

RECURSOS

Bath, H. y MD Selekman (2022). Implementación de la atención informada sobre el trauma en servicios humanos: Una revisión ecológica, *Ciencias del Comportamiento*, 12(11). Disponible en: <https://doi.org/10.3390/bs12110431>

Berliner, DC y GV Glass (2021). Desigualdad educativa y trauma: Implicaciones para la educación urbana, *Educational Administration Quarterly*, 57(4), pp. 689-715. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/00131245211048427>

Bunting, L. y C. McCartan, C (2023). Los desafíos de los servicios integrados en la protección infantil: aprendizaje de los casos de explotación sexual infantil, *The British Journal of Social Work*, 53(2), pp. 473-491. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcad011>

Centro de Estrategias de Atención Médica (2021). Consideraciones políticas para la implementación de la atención informada sobre el trauma. Municipio de Hamilton: Centro de Estrategias de Atención Médica. Disponible en: <https://www.traumainformedcare.chcs.org/policy-considerations/>

Centro de Estrategias para el Cuidado de la Salud (2020). Estrategias para fomentar el bienestar del personal en organizaciones con enfoque en el trauma. Municipio de Hamilton: Centro de Estrategias para el Cuidado de la Salud. Disponible en: <https://www.chcs.org/resource/strategies-encouraging-staff-wellness-trauma-informed-organizations/>

Chahín-Pinzón, N., J. Reyes y J. Vargas (2017). Aspectos psicológicos a tener en cuenta en la atención de víctimas de la trata de personas, *Psicología*, 11(2), pp. 121-129.

Child Mind Institute (2025). Cómo ayudar a los niños a lidiar con un evento traumático . Nueva York: Child Mind Institute. Disponible en: <https://childmind.org/es/guia/guia-sobre-como-ayudar-a-los-ninos-a-lidiar-con-un-evento-traumatico/>

Cook Heffron, L., NB Busch-Armendariz y MB Nsonwu (2022). Desarrollo de competencias para consejeros que trabajan con niños sobrevivientes de la trata de personas: un estudio Delphi, *Journal of Interpersonal Violence*, 37(1-2), págs. NP703-NP725.

Cook, J. y N. Harris (2021). Guía práctica para la implementación de un enfoque basado en el trauma, El proceso de recuperación: una guía para profesionales clínicos, págs. 45–67. Boulder: Colorado Open Digital Press. Disponible en: <https://cod.pressbooks.pub/therecoveryprocess/chapter/practical-guide-for-implementing-a-trauma-informed-approach/>

Geller, SM y LS Greenberg (2012). Presencia terapéutica: un enfoque consciente para una terapia eficaz. Nueva York: WW Norton & Company.

Gubi, A., J. Strait, K. Wycoff, V. Vega, B. Brauser e Y. Osmon (2019). Conocimientos y prácticas basados en el trauma en psicología escolar: Un estudio piloto y una revisión, *Journal of Applied School Psychology*, 35(2), pp. 176–199. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/15377903.2018.1549174>

Hossain, M., C. Zimmerman, M. Abas, M. Light y C. Watts (2010). La relación del trauma con los trastornos mentales en niñas y mujeres víctimas de trata y explotación sexual, *The Lancet Psychiatry*, 2(1), pp. 10–20. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(23\)00105-0](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(23)00105-0)

López-Morales, I., I. Ramírez y J. Baeza Aguirre (2023). Trata de personas con fines de explotación sexual: Una revisión bibliográfica comparativa de secuelas psicológicas en población infanto-juvenil, *Praxis Psy*, 23(38). Disponible en: <https://doi.org/10.32995/praxispsy.v23i38.203>

Ottisova, L., S. Hemmings, LM Howard, C. Zimmerman y S. Oram (2016). Prevalencia y riesgo de violencia y problemas de salud mental, física y sexual asociados a la trata de personas: Una revisión sistemática actualizada, *The Lancet Global Health*, 4(7), pp. e457–e468. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(16\)30111-6](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(16)30111-6)

Administración de Servicios de Abuso de Sustancias y Salud Mental (2014). Creación de organizaciones con enfoque en el trauma (Protocolo de Mejora del Tratamiento, Serie TIP 57). Rockville: Administración de Servicios de Abuso de Sustancias y Salud Mental. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK207204/>

Sheki, M. (2024). Implementación de atención informada sobre el trauma: estrategias para apoyar la curación y la resiliencia en adolescentes, *Journal of Child and Adolescent Behavior*, 12(12).

Sprang, G., C. Craig y JJ Clark (2011). Estrés traumático secundario y agotamiento en trabajadores de bienestar infantil: un análisis comparativo de la angustia ocupacional en diferentes profesiones de ayuda, *Child Welfare*, 90(6), págs. 149-168.

Surtees, R. y LS Johnson (2021). Medidas especiales y adicionales para víctimas de trata infantil: Guía para profesionales. Bangkok: Oficina Regional de Apoyo del Proceso de Bali (RSO) y Washington, DC: Instituto NEXUS.

Whiting, JB y GK Rhoades (2021). Implementación organizacional de la atención informada sobre el trauma: un estudio de caso, *Journal of Nonprofit Innovation*, 2(5), artículo 4. Disponible en: <https://scholarsarchive.byu.edu/joni/vol2/iss5/4>

